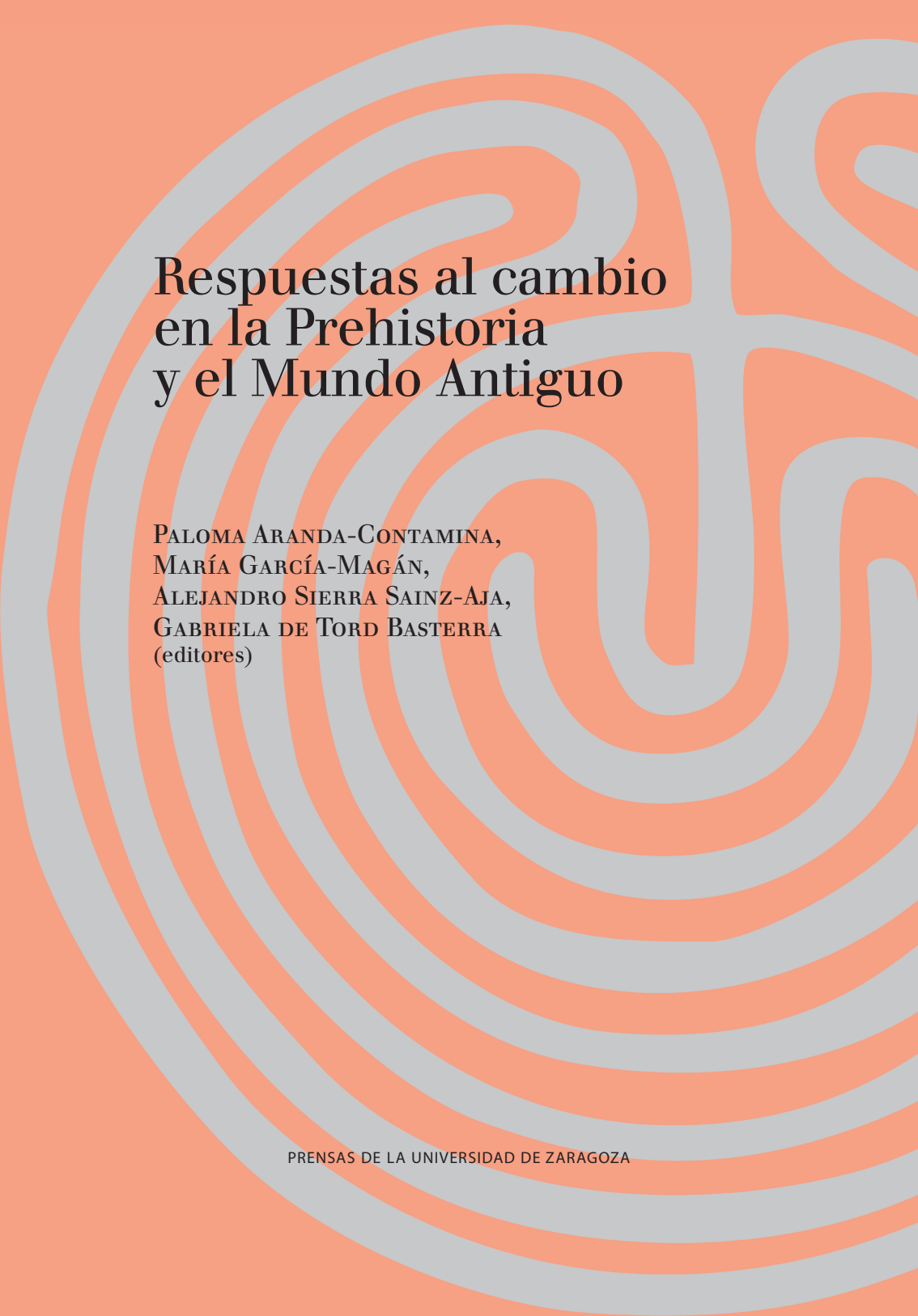




Respuestas al cambio en la Prehistoria y el Mundo Antiguo

PALOMA ARANDA-CONTAMINA,
MARÍA GARCÍA-MAGÁN,
ALEJANDRO SIERRA SAINZ-AJA,
GABRIELA DE TORD BASTERRA
(editores)

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Respuestas al cambio en la Prehistoria y el Mundo Antiguo

PALOMA ARANDA-CONTAMINA,
MARÍA GARCÍA-MAGÁN,
ALEJANDRO SIERRA SAINZ-AJA,
GABRIELA DE TORD BASTERRA
(editores)

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

RESPUESTAS al cambio en la Prehistoria y el Mundo Antiguo / Paloma Aranda-Contamina... [et al.] (eds.). — Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019
299 p. : il. ; 22 cm

III Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad (Zaragoza, 14 y 15 de diciembre de 2017)

ISBN 978-84-17875-62-2

1. Prehistoria-Congresos y asambleas. 2. Historia antigua-Congresos y asambleas
ARANDA-CONTAMINA, Paloma

903(063)

94(100)«.../05»(063)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Paloma Aranda, María García-Magán, Alejandro Sierra Sainz-Aja, Gabriela de Tord Basterra
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2019

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Prólogo

<i>Pilar Utrilla Miranda</i>	6
------------------------------------	---

Prehistoria, Arqueología y Patrimonio

Nociones del desarrollo cognitivo en la Prehistoria

<i>Jose Antonio Castro Couceiro</i>	11
---	----

Arquitecturas indígenas de la primera Edad del Hierro en el sureste ibérico: entre adaptación y adopción.

<i>Benjamín Cutillas Victoria</i>	26
---	----

Cambios y permanencias en la transición de las Edades del Hierro. Novedades en el yacimiento del Pueyo de Marcuello (Linás de Marcuello-Loarre, Huesca)

<i>José Fabre Murillo</i>	49
---------------------------------	----

Representaciones femeninas ibéricas: préstamos e influencias (ss. III-I A.C. Investigaciones de los exvotos de bronce)

<i>María Pilar Peña Gimeno</i>	61
--------------------------------------	----

Marmora foráneos en *Tarraco* a comienzos de la época imperial

<i>Julio C. Ruiz</i>	76
----------------------------	----

La adaptación del Patrimonio Arqueológico al Turismo Cultural en Aragón: el caso del Parque Cultural del Río Vero

<i>Hugo Palacín Jordán</i>	93
----------------------------------	----

Historia Antigua

La *pólis* como respuesta a los cambios en el Mediterráneo y Grecia: el caso de Eretria (siglo VIII A.C.)

<i>David Sierra Rodríguez</i>	115
-------------------------------------	-----

La evolución del santuario de Delfos como lugar de memoria. Del s. VII A.C a finales del s. V A.C.

<i>Ignacio J. Álvarez-Soria</i>	134
---------------------------------------	-----

El cambio de paradigma en los estudios sobre los dorios tras la Segunda Guerra Mundial <i>Jorge Antón Bendicho</i>	158
El cambio de bando como respuesta. Posicionamiento y <i>statu quo</i> : dos casos de estudio en Celtiberia <i>Miguel Esteban Payno</i>	176
Epigrafía funeraria ibérica (ss. II-I A.E): tradiciones locales, modelos coloniales <i>Victor Lambán Domínguez</i>	194

Egiptología

La permanencia de las representaciones animales en los amuletos encontrados en los enterramientos egipcios <i>Paula Canales Mesa</i>	212
Evidencias para un análisis del impacto del período amarniense en el antiguo Egipto (Imperio Nuevo): respuesta al cambio religioso <i>Iria Souto Castro</i>	231

Filología Clásica

Judeocristianismo y helenización: propuesta de análisis, metodología y estado de la cuestión <i>Francisco Ballesta Alcega</i>	255
La travesía literaria: nuevas perspectivas para el estudio de la <i>Eneida</i> <i>Juan Carlos Villalba Saló</i>	269

MARMORA FORÁNEOS EN TARRACO A COMIENZOS DE LA ÉPOCA IMPERIAL

The Use of Foreign Marmor in Tarraco at the Beginning of the Imperial Period

Julio C. RUIZ¹

Resumen: Se presentan los resultados del examen de las materias primas empleadas para la elaboración de diversos elementos arquitectónicos, epigráficos y escultóricos en su día erigidos en los espacios públicos y privados de la antigua *Tarraco*. Para su caracterización se ha recurrido a la observación macroscópica de los distintos litotipos. El objetivo es conocer con mayor precisión los fenómenos de la importación y el empleo de *marmora* foráneos en una capital de provincia, tomando como referencia la época de Augusto y sus sucesores. Los resultados permiten alcanzar conclusiones significativas en cuanto al acceso a las materias primas importadas, teniendo en cuenta la funcionalidad de los elementos en ellas labrados, su destinación, sus comitentes y sus contextos originales de exposición.

Palabras clave: *marmora*, escultura, epigrafía, foro «colonial», teatro, templo de Augusto.

1 Investigador predoctoral FPU del Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Correo electrónico: jcrui@icac.cat. Este trabajo se inscribe en el proyecto I+D HAR2015-65319-P (MINECO/FEDER, UE). Se enmarca también en los objetivos de la tesis doctoral del autor, financiada gracias a un contrato predoctoral del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, anteriormente MECD (FPU2016/00675).

Abstract: The results of the examination of the raw materials used for the elaboration of various architectural, epigraphic and sculptural elements once placed in public and private spaces of the ancient *Tarraco* are presented. It has been used the macroscopic observation of the lithotypes for its characterization. The aim is to know more precisely the phenomena of the importation and the use of foreign *marmora* in a provincial capital, taking as reference the Augustan and Julio-Claudian periods. The results make possible to achieve significant conclusions regarding the access to imported stones, taking into account the functionality of the elements, their destination and their original exposure contexts.

Keywords: *marmora*, sculpture, epigraphy, «colonial» forum, theatre, temple of Augustus.

INTRODUCCIÓN

En el foro científico de cuyas actas forma parte esta contribución, para cuya temática ha sido vertebrador el concepto de «cambio», decidí seleccionar un tema que concierne a uno de los cambios más trascendentales en el mundo romano: el régimen imperial, instaurado por Augusto. Como es de sobra conocido, su estrategia de propaganda política consiguió reformar hábilmente el mundo de las imágenes y de la epigrafía, que podemos considerar los «medios de masas» más efectivos de la época.² Entre otras cosas, su impronta también dejó huella en la distribución y el uso de las rocas ornamentales, siendo tan conocida aquella cita sobre la «Roma de mármol».³

Aunque el impacto de este fenómeno tuvo evidentemente sus mayores repercusiones en la capital del Imperio, las ciudades de las provincias también vivieron un cambio trascendental por lo que respecta al uso de los materiales lapídeos. Así nos lo indican fundamentalmente los elementos destinados a los conjuntos monumentales de carácter público, pero no faltan ejemplos de ricos programas ornamentales en viviendas y tumbas

2 Al respecto véanse respectivamente los ya célebres trabajos de P. Zanker (1992) y G. Alföldy (1991 [1994]).

3 Es también célebre el trabajo de J. C. Fant (1999).

de los personajes más pudientes. Un centro urbano de la importancia de *Tarraco*, capital de la provincia de mayores dimensiones de todo el Imperio romano, puede considerarse como uno de los más claros representantes de este fenómeno en Hispania.

Mi aproximación se basa en el estudio de las diversas tipologías de elementos arqueológicos tarraconenses vinculados a la estética del poder. De este modo, se tienen en cuenta los elementos de decoración arquitectónica, las estatuas honoríficas en mármol junto a otras producciones artísticas —como por ejemplo la escultura decorativa— y los monumentos epigráficos. Todos ellos pueden considerarse como claros exponentes de los cambios políticos, económicos y socioculturales operados a partir de la época augustea, vinculados al nuevo régimen imperial, al surgimiento de las élites locales y a la creciente necesidad de la autorrepresentación.

En el análisis de cada uno de los elementos considerados, el factor principal a tener en cuenta ha sido en este caso la materia prima en que fueron elaborados. Para su caracterización se ha recurrido a la observación macroscópica durante el examen autóptico de cada una de las piezas. Debido a que, como es natural, los materiales locales siempre fueron predominantes, pero quedaron relegados a usos casi nunca relacionados con finalidades ornamentales, para el propósito perseguido en este trabajo la atención se centra en las rocas ornamentales, puesto que se trata de las que realmente nos informan de un cambio tangible en este sentido y asimismo están cargadas de significado ideológico.

Teniendo en cuenta estos preceptos, se presentan aquí los resultados del examen pormenorizado de las diversas tipologías de rocas que sirvieron como soporte a los elementos arquitectónicos, escultóricos y epigráficos. Por lo que respecta a la cronología, y de manera que los resultados sean lo suficientemente significativos, se han recopilado las piezas datables con más garantías en la horquilla cronológica comprendida entre el período de Augusto y los reinados de sus sucesores; en cualquier caso, de factura preflavia. Por último, se tienen en cuenta con especial insistencia los contextos originales para los cuales fueron concebidos todos estos elementos, que, en el caso de los espacios públicos, para el período de estudio se limitan básicamente al foro «colonial», el cercano teatro y el *témenos* del templo de Augusto.

EL USO DE LOS *MARMORA* FORÁNEOS EN LA TARRACO AUGUSTEA Y JULIO-CLAUDIA

Como es sabido, la presencia en *Tarraco* —y en el cuadrante nororiental de la península ibérica en general— de mármoles blancos remite en todo caso al fenómeno de la importación, puesto que no existe ninguna zona extractiva de este tipo de materiales en su entorno. Y, a pesar de esta aparente desventaja motivada por la ausencia de este tipo de recursos, la ciudad se encuentra entre las urbes hispanorromanas más «marmorizadas» a partir de la adquisición de materiales lapídeos foráneos, destacando los mármoles blancos y en especial el Luni-Carrara.⁴ De manera general, las rocas ornamentales de circulación global en la cuenca mediterránea comenzaron a llegar con regularidad al noreste hispánico sólo a partir del reinado de Augusto.⁵ Aparentemente, las primeras tipologías de rocas se restringieron a los mármoles blancos, un hecho bien documentado en *Tarraco*. Este proceso tuvo alguna relación con el nuevo régimen imperial, debido a diversas razones: entre ellas se encuentran principalmente la paulatina asociación de determinados *marmora* con la ideología imperial y el crecimiento económico de las ciudades y sus élites locales, comenzando así una demanda de artefactos destinados a programas ornamentales y monumentales acordes con el nuevo orden político.

Ello no significa que la introducción del mármol blanco en *Tarraco* se produjera en época augustea, puesto que existen algunos —pocos— testimonios del uso de mármoles blancos que pueden datarse en los últimos años de la época tardorrepblicana. Entre ellos destacan un *kylix* monumental en mármol probablemente proconesio,⁶ destinado a embellecer un ninfeo público, y el retrato funerario de un anciano en mármol lunense.⁷ Sin embargo, para un empleo regular y más extendido especialmente entre los ámbitos públicos hay que esperar efectivamente al reinado de Augusto.

4 Cf. esp. Gutiérrez García-M. y Rodà (2012); Ruiz-Rodríguez (2015).

5 Véase en detalle Gutiérrez García-M. y Rodà (2012).

6 MNAT, n.º inv. 45274. Koppel y Rodà (1996: 135-141, figs. 1-3).

7 MNAT, n.º inv. 467. Koppel (1985: 90-91 n.º 120 lám. 50).

Puesto que el tema ha sido tratado recientemente de manera detallada, en esta ocasión me limitaré a aludir de manera tangencial a las piezas mejor datadas en la época augustea.⁸ Como ya he mencionado, entre las rocas ornamentales predominan en estos primeros momentos los mármoles blancos importados. Así, como ya he señalado, el uso privado del mármol se documenta desde la época tardorrepública (un retrato funerario); a partir del reinado de Augusto se documenta con claridad la destinación doméstica, a través de leves indicios centrados en la escultura decorativa. Es el caso de un pie de mesa con soporte en forma de zarpa de felino, precedente de alguna lujosa vivienda del barrio residencial. Está realizado en mármol blanco de grano grueso, probablemente de Paros, y se ha pensado a tenor de sus paralelos más cercanos que se trata de una pieza de importación tal vez de la zona de Grecia.⁹ Otro soporte de mesa —de procedencia desconocida pero destinado seguramente a una vivienda— realizado probablemente también en mármol de la misma procedencia, se ha datado asimismo hacia época augustea; fue reutilizado con bastante seguridad como *oscillum* en un momento no demasiado posterior.¹⁰

En lo referente a los ámbitos públicos, el empleo de mármoles blancos parece aumentar desde la época augustea. Los testimonios provienen básicamente de la epigrafía oficial; la reciente publicación de un trabajo dedicado a los programas epigráficos oficiales de *Tarraco*, con especial atención a la materia prima, hace que también deban mencionarse aquí únicamente los testimonios y los datos más significativos.¹¹ De este modo, para el reinado de Augusto cabe destacar una *mensa ponderaria*, que próximamente contará con un estudio detallado —actualmente en preparación— y un fragmento de inscripción honorífica.¹² Ambos proceden del foro «colonial», un espacio renovado en la época augustea con la construcción de una nueva plaza pública presidida por una basílica. Una inscripción honorífica que utiliza como soporte un mármol gris *bardiglio di Carrara*, dedicada a

8 Véase Ruiz-Rodríguez (2018a) con la bibliografía anterior para cada una de las piezas.

9 MNAT, n.º inv. 376. Koppel y Rodà (1996: 153 fig. 11).

10 MNAT, n.º inv. 45555. Koppel y Rodà (1996: 155-156 fig. 14, a y b).

11 Ruiz Rodríguez (2017a).

12 *CIL*, II/14, 1205 y 1943 respectivamente.

un ciudadano ecuestre, es datada entre la época tardoaugustea y los inicios del reinado de Tiberio.¹³

Otro conjunto de piezas, también destinadas a su exposición en contextos monumentales de carácter público, plantea una cierta controversia por lo que se refiere a su cronología, habiendo sido fechadas en ocasiones también durante el reinado de Augusto. Sin embargo, existen más indicios, y con ello un mayor consenso, en datarlos a partir de la época tiberiana, y especialmente a mediados del siglo I d.C. Por esta razón, todos ellos han sido recogidos en el siguiente apartado.

Finalmente, cabe señalar que el reinado de Augusto también conllevó en *Tarraco* el inicio de la importación de canteras cercanas de rocas ornamentales, con un uso preferente por la exaltación de la figura imperial. De este modo, la epigrafía oficial documenta los usos más tempranos de las calizas ornamentales por excelencia de la ciudad:¹⁴ de un momento entre 16 y 14 a.C. data la placa con inscripción honorífica a Tiberio junto con Augusto y Druso el Menor, procedente del foro «colonial».¹⁵

Hasta la época augustea, se optó al parecer por la importación prácticamente en exclusiva de mármoles blancos, copando éstos el mercado de las rocas ornamentales foráneas. No obstante, como veremos, esta situación comenzó a cambiar a partir del reinado de Tiberio, en gran parte debido a la implantación y paulatina consolidación del culto imperial. En el período julio-claudio, tres espacios de representación preferentes constituyen los principales contextos de exposición: el teatro, el foro «colonial» y el templo de Augusto. Otras piezas no pueden ser ubicadas con precisión en ningún espacio concreto debido al desconocimiento de sus circunstancias de hallazgo, si bien algunas de ellas proceden con bastante seguridad no sólo de espacios públicos, sino también de ámbitos domésticos y funerarios.

Por lo que respecta al teatro, su construcción se ha situado últimamente en la época augustea, y concretamente en torno al cambio de Era. De este lugar procede un numeroso conjunto de estatuas vinculadas a fa-

13 *CIL*, II²/14, 1021.

14 Véanse los ejemplares en Ruiz-Rodríguez (2017a: 43-45).

15 *CIL*, II²/14, 879.

milias imperiales que, en origen, estuvieron colocadas seguramente en la *scaenae frons*. Entre todas ellas, destaca un ciclo estatuario dedicado a la dinastía julio-claudia. Su pieza central era aparentemente un togado de dimensiones colosales, que representaba con bastante seguridad a Augusto.¹⁶ Ha sido datado en el segundo cuarto del siglo I d.C., aunque su cronología pudiera adelantarse a la época tardoaugustea. Un problema de datación similar plantean las dos cabezas de príncipes julio-claudios, una de ellas identificable con Germánico.¹⁷ Un conjunto de tres togados puede ser datado ya en época de Claudio: el primero de ellos, un *togatus* adulto, probablemente representaba al emperador reinante;¹⁸ los otros dos, con *bullae*, pueden situarse a mediados del siglo I d.C. y, por tanto, en época claudia tardía, siendo bastante probable identificarlos con Británico y Nerón como príncipes adoptivos.¹⁹ La materia prima de prácticamente todas estas estatuas es un mármol blanco de grano fino con vetas grises, que puede ser identificado a nivel macrosópico como Luni-Carrara. Constituyen una excepción las cabezas de príncipes julio-claudios, en los que son ausentes las mencionadas vetas grisáceas.²⁰

El segundo conjunto monumental en el que hemos de centrar nuestra atención es el templo de Augusto en la acrópolis de la ciudad, posiblemente construido en época tiberiana. Aparentemente, el santuario fue levantado en la época julio-claudia,²¹ pero es muy escasa la información disponible. A este edificio templar han sido atribuidos diversos elementos arquitectónicos, en mármol lunense, de dimensiones considerables: un fragmento de capitel corintio de lesena de orden gigante, datado en época de Tiberio²² y

16 MNAT, n.º inv. 7584. Koppel (1985: 15-16 n.º 4 lám. 4); Garriguet (2001: 51-52 n.º 71 lám. XXI, 2).

17 MNAT, n.ºs inv. 45000 (M 123) y 45001 (M 124). Koppel (1985: 13-14 n.ºs 1-2 láms. 1-2).

18 MNAT, n.º inv. 45601. Koppel (1985: 16-17 n.º 5 lám. 5); Garriguet (2001: 52-53 n.º 72 lám. XXI, 3).

19 MNAT, n.ºs inv. 7587 (A 1140) y 45599. Koppel (1985: 17-19 n.ºs 6-7 lám. 6); Garriguet (2001: 53-54 n.ºs 73-74 láms. XXI, 4 y XXII, 1).

20 El material lapídeo de estas piezas se halla actualmente en proceso de revisión arqueométrica, lo cual permitirá caracterizar con garantías la materia prima empleada.

21 Mar *et al.* (2012: 352-359).

22 MNAT, n.º inv. 34268. Pensabene (1993: 36-37 n.º 4); Domingo (2005: 178-179 n.º 14).

varios fragmentos de un friso decorado con roleos de acanto, situado hacia el tercer cuarto del siglo I d.C.²³ Se trata de los elementos arquitectónicos más tempranos de dimensiones colosales. Por otro lado, un dedo de una estatua gigantesca en mármol dolomítico —probablemente procedente de Tasos— recuperado en un nivel constructivo de época flavia,²⁴ ha sido identificado con la propia imagen de culto situada en el interior de la *cella* y se ha datado, por consiguiente, en época tiberiana. A mi entender, la propia escasez del fragmento conservado limita sus posibilidades de interpretación.

Pese a la más que evidente importancia simbólica del templo de Augusto, para el propósito perseguido en este trabajo focaliza nuestra atención el foro de la ciudad, por estar mejor documentado arqueológicamente y por presentar un mayor número y variedad de evidencias fechables y ubicables cronológica y espacialmente de manera más concreta. De manera similar al vecino teatro, en este espacio fue colocado un ciclo estatuario de la familia imperial julio-claudia, que muy probablemente incluso lo superaba en número a juzgar por las evidencias conservadas, incluyendo no sólo las estatuas sino también las inscripciones honoríficas a ellas asociadas.²⁵

En cuanto concierne a los retratos, la serie se inicia con sendas cabezas de Tiberio y Nerón César, datadas por E. M.^a Koppel en la época caligulea.²⁶ En el reinado de Calígula puede datarse una cabeza-retrato con corona cívica que representaba muy probablemente al soberano reinante, reelaborada después para un retrato de Claudio.²⁷ Durante el reinado de

23 Algunos fragmentos de este friso eran conocidos al menos desde el siglo XIX (MNAT, n.º inv. 104 y 105); Pensabene (1993: 80-82 n.º 78). Uno de ellos —el único que conserva la profundidad completa: MNAT, n.º inv. TPF10-96-1032-1— fue hallado en unas excavaciones en 1996 en la actual plaza del Fòrum: Pensabene y Mar (2004: 78-80 n.º 1 figs. 3 y 5); Pensabene (2005: 236-237 n.º 1 tav. 3-4, figs. 5, 6 y 8).

24 MNAT, n.º inv. CAT00-3146-1. Macías *et al.* (2007: 781-782, fig. 11.1); *Iid.* (2011: 882, fig. 4.5).

25 Al respecto véase Ruiz-Rodríguez (2017b).

26 Respectivamente MNAT, n.ºs inv. 45002 y 45003. Koppel (2000); Ruiz-Rodríguez (en prensa).

27 Véase últimamente Ruiz-Rodríguez (2018b). La pieza procede de la necrópolis paleocristiana, donde fue reutilizada junto con un conjunto muy numeroso de elementos arquitectónicos, epigráficos y escultóricos procedente, con bastante seguridad, de diversos puntos del foro «colonial»; véase ahora Ruiz-Rodríguez y Aranda (en prensa); Aranda y Ruiz-Rodríguez (en prensa).

Claudio se data un retrato muy deteriorado *capite velato*, probablemente de Augusto.²⁸ Por lo que respecta a las estatuas icónicas, se recuperaron en el mismo lugar dos estatuas femeninas en desigual estado de conservación, que se han situado hacia la época de Claudio y probablemente representaban a Livia²⁹ y Agripina la Menor.³⁰ A ellas se añaden asimismo los fragmentos de dos estatuas de togados adultos, fechados también en época claudia, uno de ellos con bastante probabilidad³¹ y el segundo sólo de manera hipotética;³² y especialmente un togado con *bullæ* que corresponde a los últimos años del reinado de Claudio, habiendo sido verosímilmente identificado con uno de los príncipes sucesores del momento (Británico o Nerón).³³ A todo este conjunto ha de sumarse todavía la parte posterior de un retrato femenino, cuyo peinado es equiparable a retratos de las Agripinas.³⁴ La galería estaba acompañada con bastante seguridad de una estatua de Venus Cnidia de tamaño natural, conservada en tres fragmentos que corresponden a distintas partes de la composición escultórica.³⁵ Asimismo, en el foro se colocaron otras dos estatuas, aunque en estos casos es más difícil saber si estuvieron expuestas junto a las efigies de la familia imperial julio-claudia, debido a su descontextualización: se trata de una cabeza de Apolo³⁶ y un fragmento con las launas de una estatua acorazada,³⁷ que pueden fecharse en el segundo cuarto del siglo I d.C. La totalidad de este nutrido grupo, que contenía principalmente estatuas imperiales, fue realizada a partir de mármoles blancos de diversas cualidades y procedencias. No obstante, parece destacar de nuevo el uso del mármol lunense, a juzgar por el tamaño fino de los cristales y la presencia de vetas grisáceo-azuladas en la mayoría de los ejemplares, predominantemente en la escultura icónica; la presencia del mármol de Paros —al menos en su variante de grano me-

28 MNAT, n.º inv. 517. Koppel (1985: 32 n.º 44 lám. 12.1-2); Ruiz-Rodríguez (en prensa).

29 MNAT, n.º inv. 381. Koppel (1985: 38-39 n.º 57 lám. 18).

30 MNAT, n.º inv. 6920. Koppel (1985: 37-38 n.º 56 lám. 17).

31 MNAT, n.º inv. 384. Koppel (1985: 36 n.º 49 lám. 16.1).

32 MNAT, n.º inv. 385. Koppel (1985: 36 n.º 50 lám. 16.2).

33 MNAT, n.º inv. 382. Koppel (1985: 35-36 n.º 48 lám. 15).

34 MNAT, n.º inv. 5466. Koppel (1985: 33 n.º 45 lám. 12.3-4).

35 MNAT, n.º inv. 383. Koppel (1985: 41-43 n.º 60 láms. 21-22).

36 MNAT, n.º inv. 470. Koppel (1985: 39-40 n.º 58 lám. 19).

37 MNAT, n.º inv. 455. Koppel (1985: 36-37 n.º 53 lám. 16.6).

dio-grueso— pudiera circunscribirse únicamente a la plástica ideal (Venus Cnidia y cabeza de Apolo).³⁸

La mayor novedad concierne a los primeros testimonios del empleo de *marmora* de color, que corresponden precisamente a los monumentos epigráficos dedicados a miembros de la familia imperial que sustentaban las estatuas mencionadas.³⁹ De este modo, conservamos una placa con inscripción honorífica a Druso en *africano de Teos*⁴⁰ y otros soportes similares con epígrafes adscritos a miembros indeterminados de la dinastía julio-claudia: al menos en uno de ellos vuelve a documentarse el *africano*,⁴¹ el *giallo antico*⁴² y el mármol frigio en sus variedades *pavonazzetto* y blanca con motas violáceas.⁴³ Sin embargo, se trata de una salvedad en el paisaje urbano de la primera mitad del siglo I d.C., puesto que no se documentan más testimonios en *marmora* de color procedentes de las principales canteras de propiedad imperial. Hacia estas cronologías, el empleo de esta trilogía de rocas ornamentales se encuentra restringida a conjuntos de culto dinástico y de representación de los soberanos. Este hecho, junto a la relación con las estatuas imperiales, refuerza el simbolismo del que estaba revestido el espacio donde se hallaba instalado todo este conjunto epigráfico y escultórico.

Cerrando ya el capítulo del uso de rocas ornamentales importadas en los espacios públicos y monumentales, hemos de referirnos de manera obligada a su empleo en ámbitos privados.⁴⁴ En primer lugar, destaca el retrato de Claudio recuperado en el solar de la *schola* del *collegium fabrum*, que es el de mayor calidad entre los retratos imperiales tarraconenses, tra-

38 Caracterización que es corroborada por medio del análisis de lámina delgada: cf. Mayer y Álvarez Pérez (1985).

39 Cf. Ruiz-Rodríguez (2017: 48-49).

40 *CIL*, II²/14, 884.

41 *CIL*, II²/14, 882; tal vez también en la ahora desaparecida *CIL*, II²/14, 883.
42 *CIL*, II²/14, 885.

43 *CIL*, II²/14, 957 y 887 respectivamente.

44 En una excavación reciente en un solar de la calle Hernández Sanahuja, dirigida por Judit Ciurana, se han recuperado algunos fragmentos de placas con inscripciones, realizadas en mármol blanco de grano fino; dos de ellas son datables por criterios paleográficos en la época julio-claudia. Agradezco a Judit Ciurana su amable indicación. Actualmente se encuentra en preparación un estudio sobre estas inscripciones junto a Diana Gorostidi.

tándose seguramente de una pieza de importación.⁴⁵ No es posible saber si a inicios de la época claudia —momento en que ha sido datada esta bella pieza— ya se había construido la sede para la corporación de los artesanos de *Tarraco*, por lo cual es probable que, en origen, la estatua imperial hubiera estado expuesta en la vivienda ubicada previamente en el mismo lugar. En ámbitos residenciales no se conoce ningún ejemplar que pueda ser situado en la época julio-claudia; en cambio, existen testimonios procedentes de monumentos funerarios. De este modo, aunque reutilizadas, en el área de la necrópolis junto al río Francolí se han recuperado dos estatuas, ambas en mármol blanco de grano fino: por un lado, un retrato funerario femenino, datado en el segundo cuarto del siglo I d.C.;⁴⁶ por otro, la parte inferior de un togado, fechable hacia la primera mitad de la misma centuria.⁴⁷ Ambas fueron reutilizadas en sepulturas paleocristianas, siendo bastante claro el carácter funerario original de la primera. Por último, al noroeste de la ciudad fue recuperada una lastra con inscripción monumental en mármol blanco de grano fino, probablemente lunense;⁴⁸ pudo haber formado parte de un inmenso monumento funerario, aunque sus características y su óptima ejecución paleográfica, que destacan entre la producción epigráfica de época augustea y la primera mitad del siglo I d.C., son dignas de un edificio público de envergadura.

Finalmente, debe hacerse constar la existencia de esculturas cuya ubicación primaria en el entorno de la ciudad es difícil de determinar, puesto que se desconocen por completo las circunstancias de hallazgo. Los retratos de Augusto⁴⁹ y Livia,⁵⁰ ambos de época tiberiana y realizados probablemente en un mismo taller; o el fragmento de un retrato colosal de Claudio,

45 MNAT, n.º inv. 12260. Koppel (1985: 52 n.º 75 lám. 24); Ruiz-Rodríguez (en prensa).

46 Conservado en dos fragmentos, recuperados respectivamente en los años 20 del siglo pasado y 1995: MNAT, n.ºs P-879 y ER95-3502: Koppel (1985: 80 n.º 104 lám. 4.3); Claveria (2006: 236-237 n.º 4 fig. 528).

47 Museu Paleocristià, sin n.º inv. Koppel (1985: 82 n.º 108 lám. 43.3).

48 *CIL*, II²/14, 1309.

49 Museu Frederic Marès (Barcelona), n.º inv. 165. Koppel (2010) con la bibliografía anterior; Ruiz-Rodríguez (en prensa).

50 MNAT, n.º inv. 7602 (M 62/A 1156). Koppel (1985: 91-92 n.º 122 lám. 52); Ruiz-Rodríguez (en prensa).

en mármol blanco de grano fino,⁵¹ proceden con bastante seguridad de edificios o espacios monumentales. Probablemente en un ámbito público fueron colocados otros dos ejemplares correspondientes a estatuaria, ambos realizados una vez más en mármol lunense a lo que se puede deducir a través de la observación macroscópica:⁵² la cabeza de una diosa difícilmente identificable, datada en el segundo cuarto del siglo I d.C.⁵³ y, aún con más probabilidades, la parte superior del cuerpo de una estatua femenina tipo *Koré degli Uffizi*.⁵⁴

CONCLUSIONES

A continuación se aportarán algunas reflexiones surgidas del examen de los elementos arquitectónicos, epigráficos y escultóricos, con especial atención a los materiales lapídeos utilizados en su elaboración. En primer lugar, entre la materia prima lapídea destacan los mármoles blancos, con una mayoría absoluta del mármol de Luni-Carrara, al menos a través de lo que se puede deducir mediante la identificación macroscópica.

El análisis de la distribución de los materiales lapídeos permite detectar una importante cesura, en tanto que *Tarraco* dejó definitivamente atrás el predominio exclusivo de las toscas biocalcareñas y lutitas locales. Para ello debió ser fundamental el cambio de mentalidad paulatinamente operado en las élites provinciales, particularmente interesadas en revestir sus ámbitos de representación con los recursos lapídeos de mayor prestigio en todo el Imperio, en numerosas ocasiones gracias a su cercanía con el círculo del emperador. El tópico de «Augusto y la Roma de mármol» es, así, paragonable —si bien, evidentemente, a un nivel inferior y con matices— a *Tarraco*, la capital de la mayor provincia del Imperio romano.

51 MNAT, n.º inv. 506. Koppel (1985: 92 n.º 123 lám. 53,1-2); Ruiz-Rodríguez (en prensa).

52 Cf. Mayer y Álvarez (1985) para el primer ejemplar (cabeza ideal femenina).

53 MNAT, n.º 34183. Koppel (1985: 113-114 n.º 173 lám. 77,1-2).

54 MNAT, n.º inv. 390. Koppel (1985: 98-99 n.º 139 lám. 59,3-4).

En el estado actual de los conocimientos, respecto a la situación de los mármoles, se aprecia a partir de la época tiberiana un cambio notable de tendencia con respecto al período anterior: con la salvedad de algunos fragmentos epigráficos, está asegurado el uso de mármoles blancos básicamente en escultura exenta, siendo el conjunto de estatuas imperiales del foro y el teatro las mejores representantes, y en la epigrafía oficial. De este modo, como cabía esperar, la preponderancia de la importación de mármoles para un uso en programas ornamentales de los espacios públicos se refuerza durante los reinados de los sucesores de Augusto, representando la continuidad de una tendencia que tiene sus orígenes en las postrimerías de la República y especialmente a partir del reinado del primer emperador. El empleo escultórico del mármol blanco es predominante desde los primeros momentos y no cesará hasta finales del Alto Imperio, debido a que es una materia prima más idónea para esta finalidad que los duros y toscos recursos lapídeos del entorno local. Las esculturas están destinadas predominantemente a espacios públicos, pero no faltan ejemplares que se hallaban ubicados con seguridad en ambientes domésticos y funerarios, aunque cumpliendo un papel similar en cuanto a la autorrepresentación de los propietarios de las respectivas *domus* y sepulturas. Por lo que respecta a la epigrafía, existe un uso nada desdeñable del mármol lunense, destacando en este panorama las inscripciones imperiales en *marmora Numidicum*, *Luculleum* y *Phrygium*; esta tendencia evolucionará hasta el empleo prácticamente en exclusiva del mármol de Luni-Carrara para los monumentos epigráficos de mayor suntuosidad.⁵⁵

Por último, cabe destacar que la presencia de rocas ornamentales del entorno es prácticamente nula en el período de estudio, estando documentadas prácticamente en exclusividad las rocas de importación. Este hecho pudiera indicar una explotación residual de las canteras de calizas pseudo-microesparíticas y biomicríticas, con un empleo limitado aparentemente hasta la época preflavia a un número muy reducido de monumentos epigráficos de carácter oficial.

55 Ruiz-Rodríguez (2016).

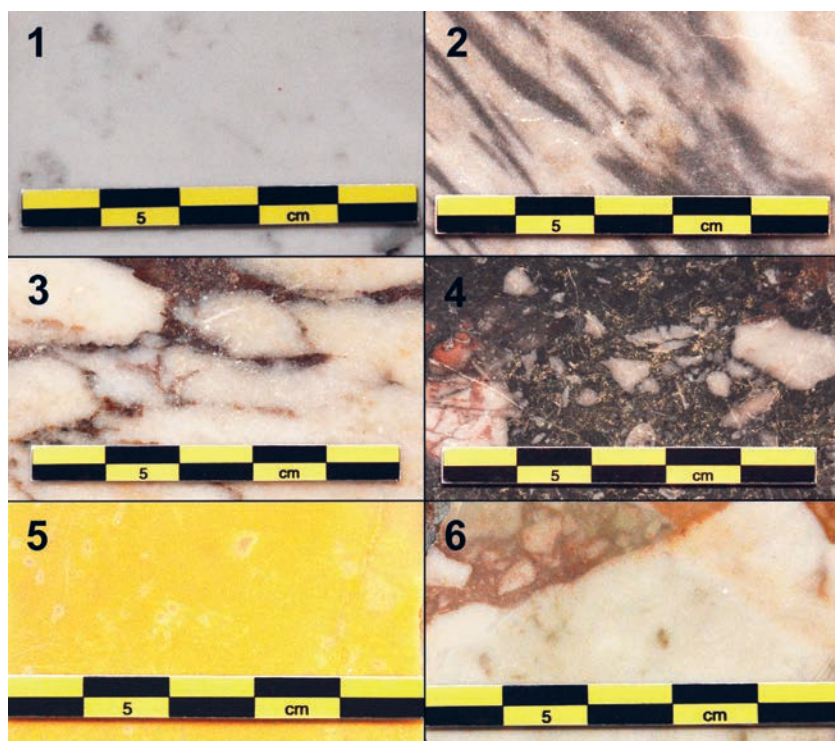


Figura 1. Aspecto macroscópico de los principales marmora de importación documentados: mármol blanco de Luni-Carrara en su variedad vetada más abundante, conocida como Carrara ordinario (n.º 1); variedad gris conocida como bardiglio, procedente también de Carrara (n.º 2); pavonazzetto en su variedad más característica, de matriz violácea y clastos marmóreos blancos (n.º 3); caliza sedimentaria conocida de diversos colores conocida como africano de Teos, cerca de Izmir (n.º 4); giallo antico en su variedad amarillenta más frecuente (n.º 5); una de las variedades brechadas del giallo antico, en este caso de matriz anaranjada y clastos blanquecinos (n.º 6). Fotografías: Unitat d'Estudis Arqueomètrics (ICAC)/Julio C. Ruiz-Rodríguez

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento por su ayuda y sus valiosas indicaciones a Diana Gorostidi (URV/ICAC), Isabel Rodà (UAB), Hernando Royo (UEA-ICAC) y Joaquín Ruiz de Arbulo (URV/ICAC). Asimismo, agradezco a Josep Anton Remolà (Museu Nacional Arqueològic de Tarragona [en adelante MNAT]) y Sofia Mata de la Cruz (Museu Diocesà de Tarragona [en adelante MDT]) las facilidades concedidas para el acceso a

las piezas estudiadas en este trabajo. Finalmente, mi gratitud va dirigida también a la organización de este foro científico por la oportunidad de participar en el mismo, pero también su amabilidad y la atención recibida.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G. (1991), «Augusto e le iscrizioni: tradizione ed innovazione. La nascita dell'epigrafia imperiale», *ScAnt*, 5, 573-600.
- ARANDA, R. y RUIZ-RODRÍGUEZ, J. C. (en prensa), «El fenómeno de la reutilización en la necrópolis paleocristiana de Tarragona», en *Actas del IV Congreso de Arqueología y Mundo Antiguo Tarraco Biennal – VII Reunión de Arqueología Cristiana en España*, en prensa.
- CIL II²/14 = ALFÖLDY, G. (2011-2016), *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera. Pars XIV, conventus Tarracensis pars meridionalis. Fasc. 2-4, Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Berlín, De Gruyter.
- CLAVERIA, M. (2006), «Escultura», en J. López, *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martiriàl de Sant Fructuós*, vol. 2, Tarragona, ICAC (Documenta, 4), 231-240.
- DOMINGO, J. Á. (2005), *Capitells corintis a la província tarraconense (S. I-III d.C.)*, Tarragona, Arola.
- GARRIGUET, J. A. (2001), *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios*, Murcia, Tabularium (Corpus Signorum Imperii Romani, II, 1).
- GUTIÉRREZ GARCÍA-M., A. y RODÀ, I. (2012), «El mármol de Luni-Carrara en la fachada mediterránea de Hispania», en S. Keay (ed.), *Rome, Portus and the Mediterranean*, Londres, British School at Rome (Archaeological Monographs, 21), 293-312.
- KOPPEL, E. M.^a (1985), *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín, De Gruyter (Madrider Forschungen, 15).
- KOPPEL, E. M.^a (2000), «Retratos de Tiberio y Nero Caesar en Tarragona», en P. León y T. Nogales (eds.), *Actas de la III Reunión sobre Escultura romana en Hispania* (Córdoba, 1997), Madrid, Secretaría de Estado de Cultura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 81-91.
- KOPPEL, E. M.^a (2010): «Retrat d'August», en *Fons del Museu Frederic Marès, 5. Catàleg d'escultura i col·leccions del món antic*, Barcelona, Institut de Cultura de Barcelona, 61-62, n.º 3.
- KOPPEL, E. M.^a y RODÀ, I. (1996), «Escultura decorativa de la zona nororiental del conventus Tarraconensis», en J. Massó y P. Sada (eds.), *Actas*

- de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania (Tarragona, 1995), Tarragona, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, 135-181.
- MACIAS, J. M., MENCHON, J. J., MUÑOZ, A., y TEIXELL, I. (2007), «Excavaciones en la catedral de Tarragona y su entorno: avances y retrocesos en la investigación sobre el Culto Imperial», en T. Nogales y J. González (ed.), *Culto Imperial: política y poder*, Roma, L'Erma di Bretschneider (Hispania Antigua, Serie Arqueológica, 1), 764-787.
- MACIAS, J. M., MUÑOZ, A., TEIXELL, I. y MENCHON, J. J. (2011), «Nuevos elementos escultóricos del recinto de culto del *Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris* (Tarraco, Hispania Citerior)», en T. Nogales e I. Rodà (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, Roma, L'Erma di Bretschneider, (Hispania Antigua, Serie Arqueológica, 3), Roma, 873-886.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D. y BELTRÁN-CABALLERO, J. A. (2012), *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana, I: De la Tarragona ibérica a la construcción del templo de Augusto*, Tarragona, Universidad Rovira i Virgili (Documents d'Arqueologia Clàssica, 5).
- MAYER, M. y ÁLVAREZ PÉREZ, A. (1985), «Le marbre grec comme indice pour les pieces sculptoriques grecques ou de tradition grecque en Espagne», en *XII Congrès International d'Archéologie, Athènes 1983*, Atenas, Hypourgeio Politismou kai Epistemon, 184-190.
- PENSABENE, P. (1993), «La decorazione architettonica dei monumenti provinciali di Tarraco», en R. Mar (ed.), *Els monuments provincials de Tarraco. Noves aportacions al seu coneixement*, Tarragona, Universidad Rovira i Virgili (Documents d'Arqueologia Clàssica 1), 25-105.
- PENSABENE, P. (2005), «Nuovi ritrovamenti di fregi marmorei dall'acropoli di Tarraco e i complessi monumentali di culto imperiale», en X. Lafon y G. Sauron (ed.), *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 233-246.
- PENSABENE, P. y MAR, R. (2004), «Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco, el templo de Augusto y el complejo provincial de culto imperial», con un anexo de GARCIA, M. y POCIÑA, C., «El lugar de aparición de los dos fragmentos de frisos marmóreos», en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo. Estudios Arqueológicos* (Tarragona, 2002), Tarragona, 73-88.
- RUIZ-RODRÍGUEZ, J. C. (2015), «La importación de marmor Lunense en la Hispania romana: el paradigma de Tárraco», *Butlletí Arqueològic*, V 34-35, 87-114.
- RUIZ-RODRÍGUEZ, J. C. (2016), «El uso del mármol lunense en la epigrafía de ámbito público. El caso de Tarraco en época altoimperial (siglos I y II n.e.)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 24, 103-120.

- RUIZ-RODRÍGUEZ, J. C. (2017a), «Materiales lapídeos locales e importados en los programas epigráficos oficiales de *Tarraco* hasta la época julio-claudia», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 28, 33-62.
- RUIZ-RODRÍGUEZ, J. C. (2017b), «El ciclo estatuari julio-claudi del fòrum de *Tarraco*», *Auriga*, 90, 43-46.
- RUIZ-RODRÍGUEZ, J. C. (2018a), «La temprana importación de mármoles blancos en *Tarraco*», *Pyrenae*, 50.1, 93-131.
- RUIZ-RODRÍGUEZ, J. C. (2018b), «Nuevo enfoque sobre el retrato imperial procedente de la necrópolis paleocristiana de Tarragona», *Faventia*, 38, en prensa.
- RUIZ-RODRÍGUEZ, J.C. (en prensa), «Los retratos imperiales de *Tarraco* (*Hispania citerior*): talleres y técnicas de producción», en *19th International Congress of Classical Archaeology. Cologne/Bonn, 22 – 26 May 2018*, en prensa.
- RUIZ-RODRÍGUEZ, J.C. y ARANDA, R. (en prensa), «La reutilización de elementos ornamentales y epigráficos de ámbitos públicos altoimperiales en la necrópolis paleocristiana de Tarragona», en *19th International Congress of Classical Archaeology. Cologne/Bonn, 22 – 26 May 2018*, en prensa.
- ZANKER, P. (1992), *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, Alianza.